

# EL ROCE DE SU PIEL

# I

Pasan las horas como breve beso  
sobre esta villa hostil, acostumbrada  
a hacernos creer que fue la esperada  
Ítaca que buscamos al regreso.

Despojada de súplicas ha impreso  
con sangre en nuestra piel la llamarada  
de su mentira con mano enguantada  
que hace del día un viento muy espeso.

Nuestros pasos son barro que no aguanta  
más. Queremos la reina de diamantes  
que oculta entre promesas nos encanta.

Cuánto tiempo pasado en el legajo  
de la soledad como traficantes  
de egoísmo siempre en busca de un atajo.

## II

Déjame rozar tu cuerpo caliente  
mientras miramos la lluvia a la orilla  
del cariño que se hace la semilla  
que nos ampara en beso confidente.

Atrévete a gritar ardientemente  
que vas a caminar sobre la quilla  
del amor, que serás tú la cerilla  
de una pasión que nace de repente.

¡Dilo! Vamos, atrévete, que sea  
sin palabras, que tu voz y la boca  
tan solo quieran ser prendida brea.

Acércate hasta mí. Tu piel invoca  
que el placer sea ahora el albacea  
que guarde la pasión que se hace loca.

### III

Caen torpes las hojas. Su amarillo  
es un ruido seco en cada pisada  
y van las aves con la coartada  
del frío cruel que habita tras visillos.

La calma es parte del pueblo, el castillo  
es un témpano de hielo en la alborada  
y el cauce seco la corazonada  
que se esconde en el tiempo de membrillos.

Se aquieta el corazón entre barrotes  
tristes de un tiempo que pasa tan lento  
entre la soledad de nuestra aldea

Salgo al alba a la calle, los azotes  
del viento empujan el camino y siento  
que va su pena por la chimenea.

#### IV

Verás, quiero decirte que te quiero  
y trazar las palabras en la entrada  
del hogar, que sean motivo cada  
vez que el amor sea su pasajero.

Deja hoy tu mirada en el albero  
de esperanzas, con el alba bañada  
de luz, seamos música, cascada  
de sueño que llevar de compañero

Tenemos que ser aire y agua, rutina  
que transcurre sin más, sin otra cosa  
que el cariño de nuestra compañía

Quiero habitar en ti, en tu alegría,  
poner entre tus manos una rosa  
porque eres mi luz cuando el sol declina.